

Suplemento

EL GRUPO EN LA ADOLESCENCIA

En nuestra sociedad urbana y (post) industrial, el grupo de los pares asume durante la adolescencia una importancia que no tenía antes. Este fenómeno se podría ver desde el lado donde el joven busca la aceptación de otros; otros que no le imponen tantas normas y que mucho menos lo tratan como un niño como suelen hacerlo los adultos. Se les exige demasiado, porque llegó a esta etapa de su vida y debe conocer la responsabilidad, o lo tratan como un niño, al no querer que viva todas las cuestiones o preocupaciones que conlleva esta etapa.

La observación de la vida social de los jóvenes en los pueblos, en los barrios populares, en algunos lugares de las ciudades, permiten darse cuenta de ello. Desde el comienzo de la adolescencia el grupo adquiere dicha importancia, en relación con los primeros intentos de emanciparse de la familia. Habitualmente durante este periodo los jóvenes empiezan a preferir la compañía de sus amigos a la de los miembros de la familia.

Aunque somos seres que buscamos ser partícipes de grupos, en la adolescencia esta formación es crucial. Se habla de la importancia que no tenía antes, porque los niños aunque también forman grupos lo hacen para jugar y no establecen roles definidos, además varían mucho los integrantes del grupo ya que solo son para el juego.

Los miembros de los grupos de jóvenes son elegidos con algo de discriminación, teniendo en cuenta unos criterios parecidos a los de los adultos. Por ejemplo, los grupos de adolescentes se forman habitualmente dentro de la misma clase social. Además son mixtos y se dedican a unas actividades que agradan tanto a las mujeres como a los hombres; Los adolescentes tienen conciencia de que pertenecen a un grupo y de que pueden contar con la solidaridad de los otros.

Las actividades de los jóvenes son esencialmente sociales. El adolescente, por último, atribuye, una importancia mayor a la experiencia subjetiva de la vida en grupo, es más sensible a los sentimientos de aceptación y de rechazo, aunque se manifiesten de una manera velada, analiza los menores matices de la experiencia con los otros.

Al elegir diversiones prefieren las que permiten una interacción social, hasta el punto de que para muchos el tiempo libre coincide con la vida en grupo; algunos jóvenes, incluso, llegan a soñar con un futuro de trabajo y cohabitación que permita continuar las relaciones grupales.

La vida social de los jóvenes es muy compleja; pueden formar parte de dos grupos diferentes, en la escuela y el barrio, durante el curso escolar y durante las vacaciones. A veces, pueden formar parte de dos grupos del barrio, uno más amplio, otro más restringido, que es lícito considerar como grupo y subgrupo.

El más numeroso, susceptible de contar con un número de personas que va de 15 a 30, es menos íntimo, menos homogéneo. A menudo se reúne los fines de semana y sirve para organizar actividades sociales como excursiones, bailes, fiestas nocturnas. El grupo pequeño es más cerrado, tiene un número más restringido de amigos, 7 a 8 como promedio, comparten sentimientos, secretos, intereses y problemas. Si es posible, se reúnen cada día. Este grupo se parece mucho a la familia y facilita el paso de la dependencia de la familia a la del grupo.

El grupo adquiere una importancia vital durante este período de la existencia, ante todo porque los adolescentes encuentran en el grupo un estatuto autónomo, basado en sus realizaciones, estatuto que la sociedad le niega. Por ello muchos adolescentes viven lo más posible en su grupo, lejos de los lugares controlados por los adultos, que los consideran todavía como niños que necesitan cuidados y guía. En otras palabras, el grupo es la fuente principal de estatuto autónomo durante la adolescencia, un estatuto provisional, transitorio, marginal y, en cierto modo, solamente simbólico porque no garantiza unos derechos y unas prerrogativas fuera de él. Los grupos nacen pues, de la marginalidad de los jóvenes, como un intento de remediarla creando unos espacios de participación.

El grupo responde también a otras necesidades; puede atribuir una identidad. Formar parte de un grupo particular, sea político, musical o religioso, permite definirse, saber mejor cómo orientarse en la vida, cómo comportarse con los otros.

Durante al adolescencia, el grupo es ha menudo la fuente más importante de estatuto derivado, que proporciona al joven la seguridad y una estimación propia procedentes del hecho de ser aceptados por los otros. Asegura un consuelo en los momentos de incertidumbre, indecisión, ansiedad y culpabilidad, que acompañan muchas veces a la conquista de la autonomía. Ayuda al adolescente a afrontar con menos ansiedad los cambios que se producen en su vida y en su persona, como las transformaciones fisiológicas de la pubertad. Reduce la masa de las frustraciones, no sólo de las que son específicas de la edad, sino también de las que afectan a algunos adolescentes particulares. El grupo, por último, porque permite establecer relaciones de paridad y de reciprocidad, favorece el desarrollo de estrategias de conocimiento más maduras, más descentradas, más formales, más dialécticas.

Por Yudy Giraldo
Estudiante de tercer semestre de Psicología-
Funalm



David Manzur

Pájaros y arquitecturas para la escena
siguiente
(De la colección de grabados el beso de
Dios)
1988

Grabado en metal, aguafuerte sobre papel
40 x 30 cm
registro AP1496

El grupo constituye también un lugar de aprendizaje de los modos de relacionarse con los Otros fuera de la familia. Permite asumir mejor los roles socio-sexuales, la competitividad, la cooperación, los valores, las creencias, las actividades dominantes del grupo social.

"El grupo de los pares es la principal institución de formación de los adolescentes en nuestra cultura" (Ausubel, 1945).

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001